

Miguel Delibes, la mano que escribe y dibuja

Roberto Jiménez



Agencia EFE

⌚ Tiempo de lectura: 2' 22 sep 2018 - 11:23 | Actualizado 11:25

Roberto Jiménez

Treinta años, cuatro hijos y un Nadal reunía un pluriempleado Miguel Delibes en 1950, año de publicación de "El camino", la novela que le abrió la senda de una literatura ayuna de retórica y laberintos argumentales, escueta como los dibujos que él mismo ilustró para una de las ediciones de ese relato.

La misma difícil sencillez con que Miguel Delibes (1920-2010) redactó en apenas tres semanas "El camino" trasladó a la veintena de dibujos que firmó diez años después, en 1960, para una edición especial dirigida a estudiantes norteamericanos y publicada en Nueva York con apéndices de vocabulario y actividades.

Estas viñetas se reúnen ahora dentro de una exposición ("Los dibujos de El camino") promovida por la Diputación de Valladolid y la Fundación Miguel Delibes, que permanecerá en el Teatro Zorrilla de esta capital hasta el 14 de octubre junto a una selección de documentos originales, fotografías y ediciones de la obra.

De inspiración naif, el novelista deslizo un trazo firme, sin espesuras, casi esquemático como las caricaturas que entregaba al diario El Norte de Castilla cuando entró en 1941 como dibujante e ilustrador en el periódico que más tarde dirigió, entre 1959 y 1963.

Infancia, naturaleza y muerte gravitan en torno a unos dibujos donde el ilustrador proyectó una idílica fusión entre la geografía y el paisaje humano, finalmente truncada por la muerte de uno de los protagonistas infantiles.

Germán El Tiñoso cogiendo nidos, la Mica riñendo a los niños que han robado manzanas, Daniel El Mochuelo de caza con su padre y la arquitectura del pueblo en armonía con el valle son algunas de esas viñetas que editó Henry Holt and Company en el Nueva York de 1960, tres años antes de otra edición que vio la luz en Londres.

Ambientada en el valle de Iguña (Cantabria), con la referencia de Molledo-Portollín, lugar de veraneo del escritor durante su adolescencia, "El camino" se ha convertido en una obra maestra de la literatura contemporánea, de las más editadas en la obra de Delibes y una de las de mayor recorrido en traducciones y adaptaciones.

Fue la única incursión del novelista como ilustrador de sus libros si se exceptúa el plano del pueblo que trazó e insertó al comienzo de "Las ratas" (1962), para situar al lector en el escenario de las historias protagonizadas por El Nini y su padre, el Tío Ratero.

La exposición incluye documentos originales e inéditos como el contrato suscrito entre el escritor y la editorial Destino para la publicación de "El camino", sin sospechar ambas partes el recorrido y la trascendencia que aún mantiene el texto después de sesenta y ocho años.

La primera edición constó de 4.000 ejemplares y Delibes recibió 3.000 pesetas como adelanto del diez por ciento sobre el precio de cada ejemplar vendido, según estipuló con su editor, Josep Vergés.

El novelista recibió doce ejemplares para sus compromisos y se acordó el cobro del cincuenta por ciento de las ventas si la novela era traducida, como así ocurrió en numerosas lenguas y acredita una de las vitrinas de la exposición con diversos ejemplares del texto ("Le chemin", "The Path", "La strada", "De weg" o "Vejen").

Las primeras páginas del manuscrito, redactadas a mano en cuartillas amarilleadas por el paso del tiempo, también forma parte del repertorio dedicado a "El camino", una de las novelas que más satisfacción procuró al escritor, especialmente en un momento de dudas literarias, con cuyo nombre bautizó a una de sus hijas.

